

Retazos de una selfie

Conversaciones con Bobby

Paola Camargo Gonzales 

Museo Nacional de Colombia

paolacamargogonzalez@gmail.com

Artículo: recibido el 25 de febrero de 2026 y aceptado el 05 de junio de 2026.

Cómo citar este artículo:

Camargo, P. (2026). Reseña: Retazos de una selfie. Conversaciones con Bobby. Revista Reflexión Política, 28(57), pp.xx-xx,doi:<https://doi.org/10.29375/01240781.5755>



Conocí a Bobby en Miami, en enero de este año. Como curadora, entrar al taller de un artista siempre supone un reto. No puedo anticipar si encontraré una obra que me acompañe durante semanas o meses, o una que olvidaré al salir por la puerta. Con él todo fue sencillo desde el comienzo, su trabajo me atrapó de inmediato. Primero, el gran formato, tan incómodo en estos tiempos de pequeños apartamentos. Después, la potencia del color. Más tarde, la sensación de que detrás de cada pieza había una conversación sostenida durante años entre el artista, la materia y la historia del arte.

Los autorretratos son un lugar extraño para comenzar a hablar de su obra. Durante casi tres décadas, su trabajo avanzó por otros caminos: la fascinación por la madera, el juego del ensamblaje, el compromiso con los materiales encontrados y una profunda sensibilidad por el color. Sin embargo, después de décadas observando formas, objetos y ciudades, en su última serie *El reino del traje eterno* (2025), Bobby ha decidido incorporarse a la pintura: su rostro está allí donde antes solo aparecía el mundo.

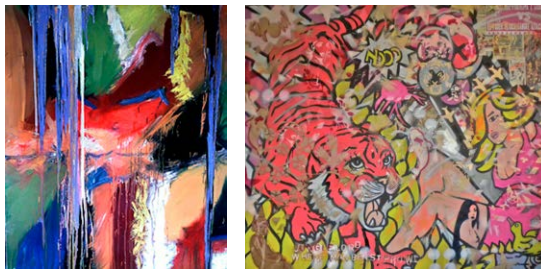
Hermes Berrío, Bobby, nació en Bogotá en 1980. A los 14 años comenzó a tomar clases de dibujo. Más tarde, cursó el bachillerato con énfasis en arte y, en 1998, partió hacia Nueva York con apenas 18 años. Estudió primero en Pratt Institute y, posteriormente, en New York University. Esta

ciudad fue una escuela y también un laboratorio inagotable. Mientras estudiaba, Bobby pasaba horas experimentando con materiales, recorriendo calles y museos, observando y tratando de absorber todo lo que ocurría a su alrededor. Esa curiosidad voraz sigue siendo una de las fuerzas que impulsa su trabajo.



Sus primeras obras surgieron en ese contexto. Eran ensamblajes abstractos contruidos con fragmentos de madera recuperada, organizados en complejas arquitecturas de color. El artista no buscaba representar algo; se interesaba por comprender qué ocurría cuando distintos materiales entraban en diálogo. Las vetas de la madera, las huellas del tiempo, los accidentes de la superficie y las capas de pintura participaban en igualdad de condiciones en la obra. En ocasiones, seguía el movimiento natural de las vetas, como si reconociera en ellas una historia previa: el crecimiento silencioso del árbol, los pigmentos que se mezclaron como siguiendo el curso del agua, los estragos del fuego.

Vendrían después otras etapas. Grandes pinturas abstractas dominadas por la energía del trazo. Obras en las que aparecen imágenes de la cultura popular, recortes de cómics, juguetes, referencias a los videojuegos, al consumo y a la vida urbana. Composiciones cada vez más complejas en las que la pintura dialoga con objetos encontrados y materiales descartados.



Al recorrer esas transformaciones, se perciben permanencias. La confianza en la intuición, la curiosidad y un compromiso con el ambiente, manifiesto en la escogencia y el uso de materiales, atraviesan toda su práctica artística. En los últimos años, aparece también un giro significativo: la atención en lo sorpresivo cede paso a su intimidad. Su familia, su experiencia migratoria, la nostalgia y el duelo ocupan ahora el centro de la escena.



Otro rasgo distintivo de su producción más reciente es la manera en que la imaginación comienza a dialogar con la fotografía. A los materiales encontrados se suman ahora imágenes fotográficas de recorridos cotidianos o de su propio archivo.

En varias obras, las figuras aparecen vestidas con fragmentos de prendas que pertenecieron a su esposa o a sus hijos. Ya no se trata solo de búsquedas formales, sino también de incorporar rastros de los vínculos que sostienen su existencia. La fotografía, los retazos de tela



y los empaques plásticos operan entonces como documentos de un archivo íntimo que el artista pone en circulación. Si durante años su trabajo observó el mundo exterior, en esta etapa parece explorar un territorio distinto: aquel donde la memoria y los afectos también pueden convertirse en materia de creación.

Queda entonces la invitación a seguir de cerca una obra que continúa transformándose. Después de recorrer su producción, sigo pensando que pocas cosas me resultan tan estimulantes como encontrar un artista que asume el riesgo de sostener una experimentación sin tregua. Mientras su obra ha ganado capas de sentido, su lenguaje visual se ha vuelto cada vez más preciso y depurado. Quizás, por eso, resulta tan conmovedor que, después de tantos años observando el mundo, sea ahora su propio retrato el que emerge entre las cosas.

